

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/309593314>

ALTRUISMO COMPETITIVO Y VOLUNTARIADO

Chapter · April 2016

CITATIONS

0

READS

212

2 authors:



Mario Millán-Franco
University of Malaga

10 PUBLICATIONS 7 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Luis Gómez Jacinto
University of Malaga

50 PUBLICATIONS 425 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Violencia de pareja [View project](#)



Factores interpersonales y psicosociales como indicadores de protección para las familias interculturales: Nuevas vías de investigación para el Trabajo Social [View project](#)

ALTRUISMO COMPETITIVO Y VOLUNTARIADO¹

Autores:

Mario Millán Franco

Luis Gómez Jacinto.

Correo electrónico: psicosocial@uma.es

RESUMEN: En las próximas líneas se pretende analizar la predisposición a la participación en actividades prosociales de forma global, tanto las consideradas como voluntariado como las no planificadas, desde los mecanismos psicosociales y evolutivos del altruismo desinteresado. Tras una revisión bibliográfica de carácter internacional, se plantea que el novedoso altruismo competitivo o desinteresado se basa en la búsqueda de prestigio y reputación. La hipótesis general vendría a determinar que la actuación de determinados motivos provoca o genera un efecto diferencial entre hombres y mujeres en su deseo de participar en actividades prosociales, enfocada desde la base de las actuales teorías de la selección sexual y la señalización costosa. Para poner a prueba esta hipótesis se han diseñado una serie de situaciones de toma de decisiones, sobre conductas prosociales, variando el contexto socioemocional desde el que se realizan tales decisiones. Ambientes de búsqueda de pareja, neutros y o de miedo, que maximicen atributos personales de amabilidad, bondad, heroicidad, competitividad, de posesión de recursos, etc., valorados por el grupo y considerados atractivos por las parejas potenciales. Todo ello con el objetivo de estar en condiciones de fomentar una sociedad más altruista y colaboradora y teniendo presente que un cambio de la sociedad es posible. De esta forma el trabajo muestra como los resultados obtenidos actúan en clave de tendencias que corroboran tanto la línea de la hipótesis general, como los fines exploratorios y generalistas de dicho estudio. Así pues la investigación ha demostrado, tratando de explicar el porqué, que los hombres en situaciones de miedo e influencia sexual aumentan su predisposición a realizar actividades prosociales con respecto a la situación neutra, mientras que las mujeres se mantienen más estableces como regla general.

Palabras clave: *Altruismo competitivo, altruismo desinteresado, participación social, voluntariado, selección sexual.*

ABSTRACT: The next few lines intends to analyze the predisposition to involvement in prosocial activities on a global basis, both considered as volunteering as the not planned, from psychosocial mechanisms and evolutionary of selfless altruism. After a literature review of international character, arises that new competitive or selfless altruism is based on the pursuit of prestige and reputation. Our general hypothesis would determine that the performance of certain grounds causes or generates a differential effect among men and women in their desire to engage in prosocial activities, focused from the base of the novel theories of sexual selection and costly signaling. To test this hypothesis have been designed a series of situations of decision-making on prosocial behaviors, by changing the context socioemotional from which such decisions are made. Search for partner environments, neutral and or fear, that maximize personal attributes of amiability, kindness, heroism, competitiveness, possession of resources, etc., valued by the group and considered attractive by potential partners. All this in order to be able to promote a more altruistic and collaborating society and bearing in mind that a change in society is possible. In the same way work shows how the results act in key trends that corroborate both the line of the general hypothesis, exploratory and general purposes of this study. Research has shown, and tried to explain why, as men in situations of fear and sexual influence increase their willingness to make

¹ Agradecimientos: Mario Millán Franco agradece el apoyo brindado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de su programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) bajo la referencia FPU/ 04898 (Convocatoria 2014).

pro-social activities with respect to the neutral situation, while women remain more to set as a general rule.

Keywords: *Competitive altruism, selfless altruism, social participation, volunteering, sexual selection.*

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, se plantea que la participación social requiere para su avance de la colaboración activa del conjunto de los miembros de la sociedad. Una comunidad que se siente incompetente de cara a transformar el ambiente social que le rodea, no desarrolla el espíritu de comunidad, ni el empoderamiento necesario para afrontar sus necesidades. En otras palabras, la participación se enfoca hacia la transformación de una realidad; por ello es importante que la comunidad aprenda que para gestionar sus problemas y necesidades sociales es necesaria la acción social (Hombrados-Mendieta, 2013).

Dicho esto, en la línea de Chacón y Vecina (2002), se expone que los estudios en referencia al voluntariado se engloban tradicionalmente dentro de las temáticas más generales, como son la conducta de ayuda y el altruismo. Concretamente, la conducta de ayuda de forma general, y aquella considerada específicamente como altruismo, no empiezan a ser objeto de la Ciencia Social hasta mediados de los sesenta. Desde ese momento la conducta de ayuda se ha convertido en objetivo de abundantes investigaciones teóricas y empíricas por parte de las ciencias sociales.

Según Hombrados-Mendieta (2013), se observa cómo se han distinguido las diferentes situaciones de ayuda en una taxonomía bidimensional, de acuerdo a que la ayuda sea considerada como importante versus poco importante y espontánea versus planificada. Según esta distinción el voluntariado se presentaría en la dimensión de conducta de ayuda importante, planificada y prolongada en el tiempo, mientras que las conductas más cercanas al altruismo tendrían en la espontaneidad (no planificación) a su denominador común. De esta forma la conducta de ayuda no planificada (altruismo) implicaría anonimato y momentaneidad, por lo que supuestamente no se perseguiría recompensa alguna por parte del receptor de la ayuda. Sin embargo esta diferenciación basada en la planificación, entre el altruismo y el voluntariado, no está exenta de controversias, dado que como a continuación se señalará hay cierto consenso en considerar al voluntariado como una conducta altruista.

Justamente en relación a la naturaleza del altruismo radica uno de los puntos centrales de la investigación, se refiere a que hasta las acciones más espontáneas, y a priori desinteresadas, estarían atravesadas por una serie de intereses. Tales búsquedas de beneficios no se encontrarían tanto relacionadas con la contraprestación por parte del beneficiado de la ayuda, sino que podrían tener un doble objetivo: por una parte adquirir una buena reputación y por otra atraer a potenciales parejas del sexo opuesto. Esto último es lo que recientemente se ha denominado altruismo competitivo, tal y como se señalará posteriormente.

Conceptualización del altruismo

En concordancia con Chacón y Vecina (2002), se considera que en términos generales el “altruismo” consiste en un neologismo para describir consideración, interés y afecto por otro individuo, sin estar relacionado con el amor ni con el egoísmo. Esta definición general se aproxima a lo que hoy en día se entiende coloquialmente por altruismo, sin embargo es en la investigación Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

científica cuando las divergencias comienzan a fluir. De esta forma comenzó a ser estudiado por los científicos sociales como un tipo específico de la conducta de ayuda, en definitiva empezó a observarse desde la óptica de sus manifestaciones conductuales. Desde esta posición, para catalogar a una conducta de ayuda como altruista se deben dar una serie de elementos; algunos científicos sociales centran estas condiciones en las intenciones de los que prestan la ayuda, mientras que otros sólo se concentran en las consecuencias de sus actos para las personas que ayudan y para las personas que son ayudadas. Estas dos orientaciones han generado un largo y profundo debate, dando como resultado dos tipos diferenciados de definiciones de la conducta altruista.

Se presentan autores que se decantan por la motivación/intención como elemento definitorio de la conducta de ayuda altruista, aportando conceptualizaciones motivacionales de la misma, mientras que hay científicos sociales que plantean que cualquier conducta debe definirse por sus consecuencias, es decir, por hechos observables, aportando definiciones conductuales. En referencia a la primera perspectiva no se puede negar que un componente esencial para poder catalogar una conducta como altruista es la existencia de una intención, explícita o implícita, de ayudar a otros. Sin embargo este estudio entiende que este tipo de conductas debe regirse por criterios lo más objetivos posibles y que permitan entablar un acuerdo sobre lo qué es o no una conducta altruista. Desde este prisma la segunda postura sería la más prudente, ya que las consecuencias observables cumplen mejor el requisito de la objetividad que las intenciones observables, pues éstas últimas siempre deben ser inferidas a partir de las conductas. En relación a esto último se hace difícil el consenso desde el momento que existen dos concepciones sobre la naturaleza del hombre, es decir; por un lado que es bueno por naturaleza y por el otro que es un lobo para el hombre. Concretamente Chacón y Vecina (2002), describen a la conducta altruista como aquella realizada voluntariamente, que beneficia a otros individuos y que en apariencia supone más costes que beneficios externos para su autor. Por su parte Blanco (2011), expone que “El altruismo es una disposición intencional y consciente (una actitud) que tiene como meta la ayuda desinteresada a otra persona” (Blanco, 2011, p.45).

Desde la visión de esta investigación, lo más acertado parece ser decantarse por una definición conductual del altruismo, sin olvidar que hasta las definiciones más puristas están atravesadas por componentes motivacionales. En definitiva, las ciencias sociales se encuentran en condiciones de superar la tradicional dicotomía entre los partidarios de definiciones conductuales y motivacionales, utilizando por razones pragmáticas la concepción conductual, pero sin caer de ninguna manera en valoraciones éticas.

Desde otra perspectiva se habla de tres grandes tipos de altruismo, la selección de parientes, el altruismo recíproco y el competitivo.

En primer lugar con respecto a la selección de parientes, en palabras de Castro, López-Fanjun y Toro (2003), en muchos seres vivos, especialmente en mamíferos, la madre proporciona importantes cuidados a la prole hasta el punto de arriesgar su vida para salvar a los recién nacidos. Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Es decir, este tipo de comportamiento altruista conlleva un coste para el sujeto que lo practica pero también proporciona un beneficio para los que se relacionan con él y si estos individuos son sus parientes, tal beneficio revertirá, aunque de manera indirecta, en el sacrificado. Manejando el concepto de gen egoísta, Dawkins ha postulado las adaptaciones como beneficiosas no para el grupo ni para el sujeto sino para los propios genes que las condicionan, que perviven en el genoma sencillamente porque tiene la capacidad de copiarse a sí mismos. En otras palabras, según Gómez-Jacinto (2006), la inversión en cuidados es mayor con quienes se comparten genes y con los que tienen mayor potencial reproductivo.

En segundo término en relación al altruismo recíproco, se expone que tradicionalmente se ha estudiado desde las ciencias sociales. Este vendría dado cuando entre los organismos en general, y entre los seres humanos en particular, se intercambian favores mutuamente, incluso cuando no tienen ningún grado de parentesco. Sin embargo para que se desarrolle este tipo de altruismo es necesario que se den una serie de hechos; que se reconozcan mutuamente, interactúen de forma repetida, puedan reportar un gran beneficio a otros a un coste muy pequeño para sí mismos, sean capaces de recordar los favores ofrecidos o negados y se sientan empujados a corresponder. Desde este punto de vista los seres humanos son particulares, dado que a menudo ayudan a individuos con los que no están emparentados. Este tipo de altruismo estaría tan presente en los seres humanos en gran parte debido a los estilos de vida y a la mente humana, que se hayan especialmente preparados para las exigencias del altruismo recíproco. En esta línea Gómez-Jacinto (2008) expone:

Lo más sorprendente es la ayuda que se proporciona a individuos con los que no hay consanguinidad, incluso desconocidos. A este comportamiento se le denomina altruismo recíproco, y no es frecuente verlo en la naturaleza.... La complejidad social que se deriva de nuestro ancestral sistema de vida en grupo ha favorecido la aparición del altruismo recíproco. Éste es el cemento que mantiene unida la compleja red de relaciones sociales en la que vivimos desde los orígenes de la hominización. Mantenemos la cohesión social gracias a las emociones y los sentimientos morales que se derivan del comportamiento altruista. (Gómez-Jacinto, 2008, Junio 4)

Se observa como el autor se está refiriendo al altruismo recíproco en general y al indirecto en particular. Este último se situaría como una variante del altruismo recíproco, ya que en el caso de que el destinatario de la ayuda fuese un desconocido, no se buscaría la recompensa directa sino más bien que el favor pudiera ser devuelto en un futuro, en una situación similar, por un tercero ajeno a las partes.

En concordancia con lo anterior Castro et al. (2003), exponen que el altruismo puede evolucionar si encontramos reciprocidad y, por ello, los beneficios y los costes del comportamiento altruista se equilibran en el tiempo entre las parejas de individuos que se interrelacionan. De esta forma si los sujetos puestos en relación se turnan como autores y receptores del altruismo, a largo plazo los beneficios pueden compensar los costes.

Por último se señala el “novedoso” altruismo competitivo, el cual se constituye como la base fundamental para sustentar la teoría y objeto de estudio aquí presentados. Esta última vertiente investigada del altruismo vendría a desarrollar que hay veces que las acciones de ayuda no se realizan con la intención de ser correspondidas por parte del beneficiario de la ayuda, ni siquiera por otros individuos concretamente, de ahí la denominación alternativa como altruismo desinteresado. Este tipo de ayuda/altruismo se basa en la búsqueda de prestigio y popularidad, y por tanto ser atractivo y válido para la sociedad y para potenciales parejas del sexo opuesto. Es decir repercutiría positivamente en lo que recientemente se ha acuñado como capital de prestigio, el cual es cada vez más valorado por el conjunto de la sociedad. Mostrar altruismo sería una forma costosa de incrementar la buena reputación, lo que lo convierte en una forma de señalización. Los rasgos de la selección sexual actuarían como señales de ostentación, mostrando la capacidad de darse el lujo de desperdiciar un recurso simplemente por derroche. En este sentido, el rasgo de altruismo indicaría calidad y actuaría como una señal de estatus del individuo, útil para mostrar las propias cualidades a otros compañeros de grupo o a parejas potenciales. El altruismo sería una señal de cualidades positivas (Van Vugt y Hardy, 2009).

En palabras de Gómez-Jacinto (2011), la teoría de la selección sexual es el proceso que enaltece las cualidades propias de un sexo, que ayudan a sus miembros a ganar a sus rivales sexuales. Es decir un rasgo proporciona una ventaja en la atracción de una pareja, aún dificultando la supervivencia individual. Un tipo de selección sexual es la intersexual, que se da cuando un rasgo supone una ventaja porque es atractiva para el sexo opuesto. Complementaría a la anterior, se sitúa la teoría de la inversión parenteral, que se refiere a la energía y tiempo gastados en producir un descendiente y en cuidarlo. De esta forma el esfuerzo reproductivo total es la suma del esfuerzo por emparejarse y el esfuerzo parenteral. En general, en todas las especies el sexo que más invierte elige pareja entre las disponibles y el que menos lo hace compite con los demás miembros para parecer la mejor opción. Se apunta que tanto por cuestiones biológicas como culturales, la mujer es la que tradicionalmente más esfuerzo reproductivo total ha realizado y por tanto la que normalmente elige pareja.

En la línea de lo anterior Farrelly, Lazarus y Roberts (2007), señalan que la cooperación humana continúa mostrándose como un reto, dado que sobrepasa las teorías conocidas de parentesco y el altruismo recíproco. Hasta hace relativamente poco tiempo ha pasado casi desapercibida la hipótesis de la selección sexual, la cual propone que la ayuda puede actuar como un dispositivo que atraiga a parejas del sexo opuesto directamente o a través del aumento de su reputación. De esta manera los costes de los benefactores serán posteriormente recompensados, no por parentesco ni por reciprocidad, sino por medio del aumento del éxito en el apareamiento. Por ello las personas realizarán comportamientos altruistas cuando se encuentran observados preferentemente por sujetos atractivos del sexo opuesto. Igualmente, el comportamiento altruista aumentaría el atractivo de la persona cooperadora y, por tanto, la actitud altruista siempre conllevaría una serie de

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

recompensas. Es decir la bondad es un rasgo altamente preferido en las potenciales parejas de emparejamiento. En esta línea, Phillips, Barnard, Ferguson y Reader (2008), vendrían a corroborar la hipótesis de que los rasgos humanos altruistas han evolucionado como resultado de la selección sexual y que las mujeres prefieren estas características significativamente más que los hombres.

Según McAndrew y Perilloux (2012), en un estudio los grupos que contenían dos varones mostraron una mayor competencia para llegar a ser altruistas que los grupos formados únicamente por mujeres. Por lo tanto el comportamiento masculino altruista debería ser más probable que ocurriera cuando las mujeres y otro hombre están presentes. Esto se constituye como algo común en la sociedad actual dado su carácter plural.

Desde este punto de vista el altruismo sería un rasgo valioso, tanto en los hombres como en las mujeres, ya que permite el intercambio eficiente de los recursos y deja entrever que el sujeto que realiza la acción altruista es capaz de satisfacer sus necesidades y las de su familia. Sin embargo tal y como se ha expuesto, el hombre de forma general está sometido a una mayor presión por parte de la selección sexual y por lo tanto debe ser más influenciado en relación a su predisposición a ser altruista según el contexto presentado. En palabras de Griskevicius, Van den Bergh y Tybur (2010), un acto altruista es una señal comunicativa, y por tanto participar en conductas pro-sociales puede construir una reputación prosocial.

Continuando con el denominado, en términos generales, como altruismo competitivo, se señala, en la línea de Van Vugt y Hardy (2009), que cada vez es más frecuente la competencia a través de la cooperación. ¿Por qué la gente contribuye de forma persistente a sufragar los recursos públicos aún cuando es consciente de que su donación no marcará ninguna diferencia? Según la perspectiva de la señalización costosa, los donantes estarían más preocupados por su reputación que por la utilidad de su acto de ayuda, incluso cuando el recurso público ya está previsto. Cuando las donaciones son públicas en general éstas son mayores. Es decir la contribución puede ser una estrategia de auto-presentación y los beneficios de estas donaciones a la sociedad son a veces de importancia secundaria. El concepto de señalización costosa postula que ciertos rasgos y comportamientos de los organismos tienen una función de señalización de cara a transmitir información importante a otros sujetos pertinentes. Según la teoría cuanto más costoso es un rasgo particular, más fiable será la señal. La contribución en un bien público puede transmitir importante y fiable información sobre las cualidades del donante como potencial miembro del grupo o incluso como compañero sexual. En un contexto social en el cual los individuos puedan elegir con quién formar alianzas con fines diferenciados, tales como cooperación, emparejamiento, etc., éstos pueden preferir interactuar con personas que tienen reputación de ser generosos. Esto a su vez crea presiones sobre el resto de individuos para ser vistos como generosos por los otros. Una manera de conseguir una buena reputación es a través de la ayuda a los demás y la contribución en bienes públicos, y cuanto más generosidad mejor, de ahí que este fenómeno se haya denominado, entre otras formas, como altruismo competitivo. Concretamente los hombres tienen más probabilidades de contribuir a un

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

bien público cuando están siendo observados por una mujer atractiva y las mujeres encuentran a los hombres generosos sexualmente más atractivos.

Por último en concordancia con Iredale, Van Vugt y Dunbar (2008), inspirados en la teoría de la señalización costosa, se expone que los hombres serían más generosos en presencia de una pareja del sexo opuesto que del mismo. Por el contrario las donaciones a la caridad de las mujeres no varían significativamente en las diferentes condiciones. Los resultados apoyan la idea de que la generosidad de los hombres podría haber evolucionado como una señal de emparejamiento, para conseguir parejas. Esta hipótesis surge de una integración de la teoría de la señalización costosa y de la selección sexual, dado que las mujeres ponen más énfasis en la disposición de recursos y el compromiso en la relación. Si las mujeres están más preocupadas por estas señales, altruismo y bondad, se predice que los hombres pueden usar estratégicamente una exhibición pública de generosidad para mostrar su calidad como potencial pareja. Desde esta posición los hombres aumentarían su generosidad al ser observados por un miembro del sexo opuesto, sobre todo si no pueden ofrecer rasgos de calidad en el atractivo físico.

Dicho esto, este trabajo defiende que ningún acto de ayuda o altruista está exento del todo de interés, ya que se ha demostrado que hasta la más inocente de las acciones tiene unos fines concretos; aunque sea de manera indirecta, o incluso beneficios intrínsecos como puede ser desarrollo personal.

El voluntariado como conducta altruista

En la línea de lo anterior, teniendo como base a Chacón y Vecina (2002), se expone que las acciones de los voluntarios, tanto las que están motivadas por razones altruistas (heterocentradas) como las egoístas (autocentradas), deben ser conceptualizadas como conductas de ayuda altruistas. Esto es, siempre que se realicen voluntariamente, benefician a alguien y conlleven un coste a nivel externo u observable mayor que la recompensa recibida. Es decir, un sujeto puede realizar una actividad voluntaria que beneficia más a otros que a él mismo por motivos puramente egoístas, tales como adquirir conocimientos o reputación, sin que se tenga el derecho de dejar de definir ese conjunto de acciones como altruistas desde el punto de vista de las ciencias sociales, dado que se entraría en valoraciones morales. Aquí radica un punto importante del posterior estudio de investigación, ya que parte del convencimiento de la necesidad de primar los actos sobre las intenciones; y por ello se decanta por estudiar los mecanismos psicosociales, incluyendo diferentes contextos, que inhiben y potencian de forma diferenciada, a hombres y mujeres, en su predisposición a realizar actos prosociales. Todo esto para conseguir fomentar la ayuda entre los miembros de la sociedad, desde los incentivos que suponen un aumento de la reputación y del atractivo sexual hacia potenciales parejas del sexo opuesto.

Sin embargo tampoco se puede llegar a pensar que la motivación extrínseca sea la única relevante, es decir que todos los beneficios y costes tengan una naturaleza externa u observable. De esta forma satisfacer necesidades de autodeterminación o desarrollo personal, actuarían como Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

fuentes internas y muy poderosas de reforzamiento, lo cual viene denominándose como motivación intrínseca. En definitiva, el altruismo y el voluntariado son conceptos complejos, con múltiples aristas, que admiten explicaciones muy diversas, aunque por razones operativas haya que centrarse en lo observable para conceptualizarlos.

En busca de la acotación del término voluntariado

En primer lugar, presentar al voluntariado como una conducta de ayuda altruista donde predominan los costes sobre los beneficios es limitado, dado que múltiples conductas de ayuda pueden estar en el espectro de la definición anterior. De esta manera, por ejemplo, donar sangre, ayudar a un anciano a subir unas escaleras o cuidar a un familiar enfermo tendría cabida. Por ello se hace necesario acotar el conjunto de actividades altruistas que puedan tener la consideración de voluntariado.

Teniendo como base a Hombrados-Mendieta (2013), se expone que el auge del voluntariado en las pasadas décadas, llevó a la Administración Pública a la promulgación de la Ley Reguladora del Voluntariado Social (Ley 6/1996). La cual fija un conjunto de requisitos para que las actividades sean consideradas como voluntariado, éstos son: que sea libre sin que coexistan obligaciones personales ni jurídicas, que no se reciba contraprestación económica, que tenga carácter altruista y solidario, y que se realice en instituciones públicas o privadas de acuerdo con proyectos concretos. Además a nivel local también se han desarrollado reglamentos municipales de voluntariado.

Según Cnaan, Handy y Wadsworth (citado por Chacón y Vecina, 2002), en un estudio focalizado en la conceptualización del voluntariado, abordaron de pleno el problema de la definición del mismo. Se señalaron cuatro dimensiones comunes en todas las definiciones estudiadas y se recomendó entender cada dimensión como un continuo a lo largo del cual se situaban diferentes categorías; que podían ser utilizadas como criterio para definir una determinada actividad como de voluntariado:

La primera dimensión se centra en la naturaleza de la acción voluntaria, incluyendo tres categorías: elección voluntaria, elección no forzada y obligación. Si bien un sujeto puede desarrollar una acción que beneficie a la comunidad, lo que determina si es considerado como voluntario viene dado por las condiciones en las que se presenta esta ayuda.

La segunda dimensión hace mención a la naturaleza del refuerzo, y engloba cuatro categorías: ninguna recompensa, ninguna recompensa esperada, compensación de gastos y bajo salario. Las posturas más puristas señalan que no debería haber ningún tipo de refuerzo, ni siquiera interés concreto en la materia de la actividad voluntaria. En el otro extremo existen organizaciones que defienden que las gratificaciones deben ser aceptables, siempre y cuando, éstas sean inferiores al valor del servicio prestado.

La tercera dimensión se centra en el contexto bajo el que la actividad voluntaria se realiza. Se señalan dos categorías: contexto formal y contexto informal. Algunas conceptualizaciones defienden que únicamente el trabajo llevado a término por organizaciones formalmente constituidas, sin ánimo de lucro, públicas o privadas, puede tener la consideración de voluntariado. Por otra parte, en otras definiciones también se admite la ayuda informal, a amigos o vecinos, como actividades de voluntariado.

La cuarta dimensión se orienta a los beneficios de la ayuda. Incluye tres categorías: no conocidos, conocidos y uno mismo. Los enunciados más conservadores exponen que los beneficiarios deben ser extraños y con los que no se tiene nada en común. Sin embargo otras conceptualizaciones no son tan exigentes y también albergan a personas próximas, ya sean amigos, personas de la misma raza o religión. Incluso las definiciones más flexibles circunscriben como posibles beneficiarios a los propios voluntarios, por lo cual la pertenencia a grupos de ayuda mutua se consideraría una actividad de voluntariado desde esta perspectiva.

Sin embargo los propios autores del estudio fueron conscientes de que su propuesta conceptual de cuatro dimensiones, no conseguiría del todo delimitar un concepto tan disperso como el de voluntariado; ni tampoco conseguir una validación empírica que les permitiese conocer como las personas elaboran este constructo social, y por tanto decidir quién es y quién no es voluntario. Por consiguiente se centran en los costes y los beneficios asociados a la realización de la actividad de voluntariado, entendiendo que a un sujeto que obtiene un alto coste neto (costes menos beneficios) es más probable que se le dé la consideración de voluntario. Los costes para el voluntario incluyen: esfuerzo realizado, tiempo invertido, refuerzos a los que renuncia, etc. Por otro lado los beneficios albergan: estatus, dinero, oportunidades de promoción, experiencia para el trabajo y aprendizaje en habilidades. Según ellos, el concepto de coste neto explicaría la percepción de las personas sobre lo que se puede considerar como un acto voluntario, éste permite conectar las cuatro dimensiones del voluntariado y, en conjunto, exponer concienzudamente cómo las personas evalúan qué es, en mayor o menor medida, una actividad voluntaria.

Desde otra perspectiva, no es del todo descabellado considerar al voluntariado como un tipo de ocio serio, tal y como lo es participar en una banda de música, entrenar con un equipo o participar en un deporte. Sin embargo pronto se intuirá que el voluntariado, en general, se diferencia de estas actividades en aspectos muy relevantes, dado que conlleva la obligación de estar en un lugar determinado, en un momento temporal concreto y realizando una función especificada previamente. Aunque lo que determina que el voluntariado sea, en ocasiones, un tipo especial de ocio serio es el interés por los demás, que lo inspira y que es reconocido por el conjunto de la sociedad.

Dicho esto, en palabras de Chacón y Vecina (2002), el estudio concluye que el prototipo de voluntario se identifica con un sujeto; que elige de forma libre prestar ayuda a otros, en principio desconocidos, sin recibir ninguna contraprestación económica y que realiza su actividad en una

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

organización formalmente constituida sin ánimo de lucro. Además existen más posibilidades de que su labor sea considerada como voluntaria si los costes que supone su actuación son mayores que los beneficios en el nivel observable. Esto es independiente a los niveles de satisfacción interior, aunque ésta deba ser suficientemente alta para iniciar y mantener la conducta prosocial. Concretamente el voluntariado se distanciará de las conductas de ayuda espontáneas y aisladas, puesto que su realización implica la planificación en el contexto de organizaciones formales. En definitiva se expone que las conductas de voluntariado están caracterizadas por ser conductas altruistas planificadas, que perduran en el tiempo e importantes.

Ya habiendo conceptualizado la investigación, se señala que el objetivo último apunta a comprender como funcionan los mecanismos de ayuda en los seres humanos, centrándose en los conceptos de señalización costosa y selección sexual, de cara a fomentar una sociedad más cooperadora. De la misma forma se tratará de entender los elementos que fomentan o inhiben la colaboración ciudadana, con la intención de que la búsqueda de la reputación o atractivo sexual vayan de la mano de la validez de dicha ayuda. Todo desde el convencimiento de la posibilidad del cambio hacia un mundo mejor y de que la ayuda entre personas, debe estar orientada en último término a marcar una diferencia.

Lo expuesto no está reñido con las grandes posibilidades que supone hacer públicas las donaciones y actividades prosociales, sobre todo cuando se ha demostrado que cuando las acciones de ayuda son públicas, éstas aumentan exponencialmente. Incluso aquí se aboga por su potenciación siempre y cuando tengan consecuencias reales en la mejora de las condiciones de la ciudadanía, entendiéndose que la filantropía de la sociedad puede desarrollarse mediante manifestaciones públicas. Desde esta investigación no se considera esta postura hipócrita, dado que como ya se ha argumentado, ningún tipo de acto altruista está exento totalmente de una búsqueda de beneficios por parte de benefactor.

Precisamente en el estudio que se presenta a continuación se pretende analizar la predisposición a la participación en actividades prosociales de forma global, tanto las consideradas como voluntariado como las no planificadas, desde los mecanismos psicosociales y evolutivos del altruismo desinteresado. Se plantea que este tipo de altruismo se basa en la búsqueda de prestigio y reputación. La hipótesis general vendría a determinar que la actuación de determinados motivos provoca o genera un efecto diferencial entre hombres y mujeres en su deseo de participar en actividades prosociales. Para poner a prueba esta hipótesis se han diseñado una serie de situaciones de toma de decisiones, sobre conductas prosociales, variando el contexto socioemocional desde el que se realizan tales decisiones. Ambientes de búsqueda de pareja, neutros y de miedo, que maximicen atributos personales de amabilidad, bondad, heroicidad, competitividad, de posesión de recursos, etc., valorados por el grupo y considerados atractivos por las parejas potenciales.

Por último cabe decir que para la consecución de esta investigación, en lo referente a la planificación del trabajo, se han llevado a cabo de forma eminentemente cronológica las siguientes Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

actividades: preparación de reactivos correspondientes a actividades prosociales en el contexto actual español, diseño de contextos socioemocionales que primen y activen los criterios de atracción por parte del grupo y/o parejas potenciales, construcción de los instrumentos de evaluación sensibles a las manipulaciones experimentales, aplicación de cuestionarios, análisis estadístico de los datos y presentación de los resultados. Todo ello con el objetivo de esclarecer los mecanismos psicosociales y evolutivos que hacen que la predisposición a realizar acciones prosociales sea diferenciada, tanto en relación al sexo como en referencia a los ambientes situacionales presentados.

MÉTODO

Participantes

Los participantes han sido un total de 54 estudiantes, 28 varones y 26 mujeres, con una edad media de 22 años, pertenecientes al cuarto curso de la Facultad de Comercio y Gestión de la Universidad de Málaga.

Instrumento

El instrumento utilizado ha sido el cuestionario, en el cuál por medio de una escala numérica se puntuaba la predisposición a actuar, influenciados por diferentes contextos, en un conjunto de 48 actividades teóricamente prosociales. En concreto las condiciones experimentales han sido de control, sexual y de miedo.

En primer lugar, las actividades que se consideraron para desarrollar el cuestionario, tras el estudio de campo previo, fueron; Donar sangre (Banco de sangre) (aunque no puedas, se refiere a si te gustaría), Participación activa en una ONG de promoción/defensa de derechos humanos, Participación activa en una ONG de ayuda a personas sin hogar, Participación activa en un programa contra la drogodependencia, Participación activa en una ONG de apoyo a los inmigrantes, Participación activa en una ONG de lucha contra la marginación social, Colaboración en el rescate de menores que se han quedado atrapados en su casa debido a un incendio, Participación activa en una ONG de apoyo a las personas con discapacidad física (talleres), Participación activa en una ONG de apoyo a las personas dependientes (movilidad limitada), en su propio domicilio, en actividades de acompañamiento, Participación activa en talleres infantiles (3-12 años) (manualidades), Participación activa en apoyo educativo a niños (6-12 años), Participación activa en apoyo educativo a adolescentes (13-18 años), Participación activa como guía turístico, Participación activa en organización de actividades culturales (conciertos, debates...), Participación activa en el cuidado/acompañamiento a enfermos, Participación activa en la promoción de la salud (campañas VIH, higiene bucal...), Participación activa como monitor/a de campamentos, Participación activa como monitor/a de tiempo libre, Participación activa en la protección de la flora (medioambiente), Participación activa en la cooperación al desarrollo (voluntario en el extranjero, en países en vías de desarrollo), Participación activa en la protección de animales, Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Participación activa como catequista (de la religión que prefieras), Participación activa en la recogida de ropa para personas necesitadas (el colectivo de personas que tú elijas), Participación activa como miembro de un grupo teatral (en calidad de profesor/a o de alumno/a), Participación activa como miembro de comité/grupo de trabajo de organización de actividades de interés general (conciertos, fiestas...), Actuación con el objetivo de tratar de evitar un secuestro violento de un niño que casualmente se encontraba cerca tuya en el parking de un centro comercial, Participación activa como intérprete de extranjeros en entes públicos (en centro de salud, policía, ayuntamiento..., recuerda que debes contestar como si tuvieras los conocimientos aunque en realidad no sepas otros idiomas), Participación activa como activista en movimiento/partido político, Participación activa como corresponsal juvenil (enlace entre ayuntamiento y población juvenil), Participación activa como colaborador policial (enlace entre la policía y la población general en temas de seguridad), Participación activa como activista en movimiento estudiantil, Participación activa como colaborador/a en los actos propios de Semana Santa (procesión y exposiciones), Participación activa en la defensa del consumidor (asesoramiento en reclamaciones y estafas, recuerda que debes contestar como si tuvieras los conocimientos aunque en realidad no sepas del tema), Participación activa como miembro de Greenpeace en la protesta contra los barcos balleneros (sabotaje a los cazadores balleneros desde zodiacs o pequeñas embarcaciones), Participación activa en una ONG de apoyo al colectivo de la prostitución (información, anticonceptivos, atención médica y psicológica...), Ayudar a un anciano/a en silla de ruedas a superar una barrera arquitectónica situada en la calle (escalón, escalera...), Participación a pie del terreno como miembro de protección civil en casos de emergencias, catástrofes, accidentes y demás situaciones de alto riesgo y, por último, Conoces la situación de una persona que carece de suficiente vestimenta, en qué medida le donarías parte de tu vestuario.

Cada participante debía valorar su predisposición a actuar en cada una de las actividades teóricamente prosociales anteriormente citadas, desde el 1 hasta el 5. Donde el 1 significaba que no le interesa nada, el 2 poco, el 3 algo, el 4 bastante y el 5 mucho.

En referencia a los escenarios, se han utilizado tres ambientes distintos: afectivo-sexual, miedo-autoprotección y una situación neutra-control. La investigación de cara a ser lo más exhaustiva posible y evitar sesgos, con el objetivo de conseguir el efecto deseado en cada uno de los ambientes recreados, ha optado por desarrollar una narración para el ambiente sexual distinta, pero equivalente, en relación a hombres y mujeres. Es decir el estudio es consciente de que la activación sexual en hombres y mujeres no se produce en contextos idénticos, habiendo adaptado las correspondientes narraciones para conseguir el efecto deseado. Por otro lado, en relación al ambiente neutro y de miedo se ha considerado que una narración unisex cumple adecuadamente sus objetivos.

Con el objetivo de valorar y contrastar que cada ambiente presentado provocaba el efecto deseado en los participantes, se les presentaba una serie de adjetivos para que valorasen la situación

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

anterior. Estos adjetivos fueron: agradable, excitante, oscura, peligrosa, estresante y divertida, donde el 1 era nada, el 2 poco, el 3 algo, el 4 bastante y el 5 mucho. Además, lo anterior se completaba con dos ítems: por un lado si le gustaría encontrarse en la situación antes descrita, donde el 1 era que no le gustaría nada y el 5 que le gustaría mucho. Por otro lado si consideraba que la situación anterior le había aportado algún aprendizaje, donde el 1 era ninguno y el 5 mucho.

De forma simplificada, y ordenada de arriba hacia abajo, cada cuestionario estaba formado por una narración de un ambiente, unas preguntas para comprobar que se había generado la influencia buscada y por último el conjunto de las 48 actividades teóricamente prosociales que debían puntuar en relación a su predisposición

De manera complementaria y con el objetivo de contrastar el nivel de altruismo, esfuerzo y beneficios que suponían tales actividades, se realizaron 8 cuestionarios en situación neutra, 4 hombres y 4 mujeres, que únicamente buscaban valorar propiamente las 48 actividades teóricamente prosociales sin ningún tipo de influencia. En concreto se le preguntaba a cada uno de los participantes por los niveles de altruismo, coste y beneficio que suponían cada una de las actividades originariamente planteadas.

En primer lugar en referencia a los niveles de altruismo, se les requería su valoración sobre el nivel de altruismo que reflejaba la actividad, donde 1 era ningún altruismo y 10 señalaba muy alto grado de altruismo.

En segundo término en relación a los niveles de esfuerzo, se les pedía su valoración sobre el esfuerzo que suponía la actividad para la persona que la desarrollaba, donde 1 era ningún esfuerzo y 10 apuntaba un alto esfuerzo.

En última instancia, se les preguntaba cómo se situaban los beneficios de la realización de la acción con respecto a la persona ejecutora de la misma, donde 1 significaba que todo el beneficio era para la persona que realizaba la acción y 10 que todo el beneficio era para la que la recibe. El 5 reflejaba que el beneficio era similar para la persona que realizaba la acción y para el sujeto que la recibía.

Procedimiento

En un contexto de actividad práctica los/las alumnos/as respondieron al cuestionario inicialmente mencionado. Si bien para comprobar que sus respuestas estaban influidas por el ambiente, se le plantearon tres historias previas relacionadas con: lo afectivo-sexual, el miedo-autoprotección y una situación neutra-control. Se expone que la selección del tipo de narración a cada participante fue totalmente azarosa.

Posteriormente de cara a tipificar cada uno de los ítems/actividades en términos prosociales, se le pide a 8 de los participantes, 4 hombres y 4 mujeres, que realizaron la encuesta inicial, que valoraran en un contexto neutro cada una de las acciones según tres criterios: coste, beneficio y nivel de altruismo que reflejaban las acciones. Todo esto ha permitido ver la conceptualización y la construcción social asociada a cada uno de estos actos.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Diseño

Se cruza el sexo del participante con una de las tres condiciones experimentales. Es decir una variable independiente, la condición experimental y el sexo que funcionaría como una variable asignada o, dicho de otra forma, como la segunda variable independiente (Ver Tabla 1).

Sexo	Condición experimental			
	<i>Sexual</i>	<i>Miedo</i>	<i>Control</i>	<i>Total</i>
Varón	11	9	8	28
Mujer	11	7	8	26
Total	22	16	16	54

Tabla1. Participantes por sexo en cada una de las condiciones experimentales.

Resultados

En primer lugar se presenta como se han valorado las actividades teóricamente prosociales, tanto para hombres como para mujeres, en situación neutra. Se refiere a la segunda parte cronológicamente del estudio, encuesta realizada por 4 hombres y 4 mujeres.

La escala utilizada está comprendida, en todos los casos, entre el 1 y el 10. Donde el 1 reflejaría el menor grado de esfuerzo, altruismo y que el beneficio es total para el que realizada la actividad. Por otro lado el 10 señala el máximo grado de esfuerzo, altruismo y que el beneficio es total para la persona que recibe la acción.

Se expone que se ha encontrado una gran concordancia entre los resultados obtenidos referentes al nivel de altruismo y al grado de beneficio que supone cada una de las actividades teóricamente prosociales para el que recibe la ayuda, ya sea un individuo en particular o la comunidad en general. De esta forma de las cinco actividades más valoradas en los dos parámetros anteriores, tres de ellas concuerdan. Además una de las dos restantes, “la participación como guía turístico” refleja bajos niveles de altruismo por lo que se excluiría de este estudio. Por otro lado entre las cinco actividades menos valoradas en las dos categorías, igualmente coinciden tres actividades.

Dicho esto, no se aprecia relación significativa alguna entre beneficios-altruismo y el esfuerzo teniendo en cuenta los dos géneros por separado. Esto estaría de acorde con la teoría de que la persona en general, y el hombre en particular, no actúa únicamente teniendo en cuenta el esfuerzo que supone sus actos, sino que tiene en consideración otra sería de variables, como en el caso masculino podrían ser las preferencias de las mujeres o el prototipo de hombre ideal. De ahí que, tal y como se expondrá posteriormente, si se hayan encontrado relaciones notorias entre los niveles de Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

altruismo y esfuerzo presentados en el género femenino y la predisposición del hombre a actuar en determinadas actividades prosociales en la condición experimental de control, sexual y de miedo.

Por último se debe recordar que el estudio anterior es de vital importancia de cara a establecer cuáles son las actividades consideradas como prosociales, y así poder estudiarlas en los contextos antes descritos (sexual, miedo y control).

A continuación se realiza un análisis multivariado de la varianza, MANOVA, (condición experimental x sexo) en el que la primera variable independiente tiene tres niveles (sexual, miedo, control) y como variable dependiente encontramos los 6 adjetivos del cuestionario.

Efecto		F	p	η^2
Condición experimental	Traza de Pillai	18,528	,000	,721
	Lambda de Wilks	20,036	,000	,741
	Traza de Hotelling	21,599	,000	,760
	Raíz mayor de Roy	33,742	,000	,825
Sexo	Traza de Pillai	2,208	,061	,240
	Lambda de Wilks	2,208	,061	,240
	Traza de Hotelling	2,208	,061	,240
	Raíz mayor de Roy	2,208	,061	,240
Condición experimental x Sexo	Traza de Pillai	,845	,605	,105
	Lambda de Wilks	,855	,595	,109
	Traza de Hotelling	,863	,587	,112
	Raíz mayor de Roy	1,605	,169	,183

Tabla 2. Resumen del análisis multivariado de varianza para los seis adjetivos.

El Manova realizado (Ver Tabla 2) indica que hay diferencias estadísticamente significativas entre los tres escenarios presentados, con efectos notables sobre las variables dependientes; son menores para el sexo y mínimas para la interacción entre ambas variables independientes. En primer lugar la situación sexual cumple los parámetros que se podrían considerar normales, es decir es más agradable, divertida y excitante para el hombre y más oscura, estresante y peligrosa para la mujer.

En referencia a la situación de miedo, tanto hombres como mujeres han señalado que es nada agradable, muy peligrosa, oscura, muy estresante y nada divertida. Únicamente se encuentra alguna diferencia en referencia al adjetivo excitante, dado que el hombre puntúa 0,64 más alto este ítem. En otras palabras la condición experimental de miedo cumple con los objetivos buscados.

En relación a la situación control tanto hombres como mujeres puntúan de forma similar en el adjetivo agradable, excitante, oscuro, peligroso y estresante. Así la mayor diferencia se encuentra en el término divertida donde la mujer puntúa 0,64 más alto que el hombre. Esto demuestra que la mujer es más proclive a participar en temas prosociales por naturaleza.

Una vez presentados los datos, se observa que existe coherencia entre las puntuaciones otorgadas por hombres y mujeres y la intención de crear ambientes sexuales, de miedo y de control.

Posteriormente se realiza un Manova utilizando los ítem 7 (¿Te gustaría encontrarte en la situación antes descrita?) y 8 (¿Consideras que la situación anterior te ha aportado algún aprendizaje?).

Efecto		F	p	η^2
Condición experimental	Traza de Pillai	13,879	,000	,371
	Lambda de Wilks	22,326	,000	,493
	Traza de Hotelling	32,436	,000	,590
	Raíz mayor de Roy	67,753	,000	,742
Sexo	Traza de Pillai	,962	,390	,040
	Lambda de Wilks	,962	,390	,040
	Traza de Hotelling	,962	,390	,040
	Raíz mayor de Roy	,962	,390	,040
Condición experimental x Sexo	Traza de Pillai	2,845	,028	,108
	Lambda de Wilks	2,865	,028	,111
	Traza de Hotelling	2,881	,027	,114
	Raíz mayor de Roy	5,099	,010	,178

Tabla 3 .Resumen del análisis multivariado de varianza sobre las condiciones experimentales de control, sexual y de miedo, con respecto al grado en el que les gustaría encontrarse, a hombres y mujeres, en esas situaciones y el aprendizaje que les han aportado.

En la Tabla 3 se muestra el resumen del MANOVA realizado; siendo significativas estadísticamente las diferencias entre los tres escenarios y grandes sus efectos sobre las dos variables dependientes de referencia. Son mínimos los del sexo y algo mayores los de su interacción con la condición experimental. En relación al ítem 7 (¿Te gustaría encontrarte en la situación antes descrita?) se encuentran aspectos relevantes. En primer lugar en la situación de miedo los hombres

y las mujeres señalan que no les gustaría nada. Sin embargo en el contexto sexual el hombre puntúa 1,19 más alto y en la situación de control, las mujeres tiene unos resultados más altos (0,3). Todo lo anterior vendría a corroborar tanto que el hombre es más adepto a ambientes sexuales como que la mujer es más proclive a contextos prosociales.

Por otro lado en relación al ítem 8 (¿Consideras que la situación anterior te ha aportado algún aprendizaje?), se repite la perspectiva de que el hombre está interesado por ambientes sexuales dado que puntúa 0,82 más alto que la mujer. Además la mujer sigue puntuando más alto en la situación control (0,72). Sin embargo se encuentran diferencias significativas en el ítem 8, con respecto al 7, dado que aquí el hombre puntúa 0,67 más que la mujer. Esto puede estar debido a que el ítem 8 deja entrever que se ha superado la situación antes descrita de forma satisfactoria y, por tanto, ésta puede tener un valor añadido de valentía, característica muy prototípica del ideal masculino.

Por último se realiza un análisis multivariado de la varianza utilizando como variable dependiente los 48 ítems sobre actividades prosociales, y como variables independientes la condición experimental (sexual, miedo y control) y el sexo.

En la Tabla 4 se presenta un resumen del MANOVA, que, como puede verse, no resultó estadísticamente significativo ni en los efectos principales de las variables independientes, ni en su interacción. Dicho esto se debe recordar que el posicionamiento de la investigación por las narraciones de los ambientes descritos se basó, desde la practicidad, en la búsqueda general de indicios, dada la naturaleza exploratoria de este estudio. Es decir el trabajo se sitúa en la posición de que cualquier búsqueda inicial muy focalizada, puede generar el sesgo de pasar por alto elementos a tener en cuenta o, lo que es peor, ver únicamente lo que se quiere ver. Por esta razón se entiende que el análisis de tendencias se sitúa como de vital importancia para poder afinar mejor las manipulaciones de estudios posteriores. Desde esta convicción se pasa a analizar las diferencias entre las medias, entendiéndolas como tendencias, cuya comprensión será clave para arrojar luz a lo que aquí se está estudiando.

Efecto		F	p	ρ
CONDICION	Traza de Pillai	1,232	,479	,964
	Lambda de Wilks	,801	,708	,972
	Traza de Hotelling	,000	.	,979
	Raíz mayor de Roy	3,424	,252	,987
SEXO	Traza de Pillai	1,082	,658	,979
	Lambda de Wilks	1,082	,658	,979
	Traza de Hotelling	1,082	,658	,979
	Raíz mayor de Roy	1,082	,658	,979
CONDICION * SEXO	Traza de Pillai	,619	,822	,932
	Lambda de Wilks	,512	,852	,958
	Traza de Hotelling	,000	.	,974
	Raíz mayor de Roy	3,026	,280	,985

Tabla 4. Resumen del análisis multivariado de varianza para los 48 ítems.

Continuando con las actividades teóricamente prosociales, únicamente no se cumple que en la situación de control la mujer tenga más predisposición a realizar la actividad que el hombre en 12 de las 48 actividades consideradas a priori como prosociales. En primer lugar se debe tener presente que las medias generales, hombres y mujeres, de las actividades puntuadas con mayor nivel de altruismo se sitúan en torno al 8,5. Se utiliza este dato, dado que como anteriormente se expuso el principal parámetro para el hombre a la hora de puntuar las actividades en términos altruistas se sitúa en asimilar/copiar las percepciones de la mujer sobre el acto altruista, de cara a proporcionarle prestigio y ser considerado como potencial pareja sexual.

En relación a las 12 excepciones donde en la mujer no se cumple que en la condición neutra presente mayor predisposición a realizar una determinada actividad que el hombre, se presentan hechos significativos al cruzarlo con el nivel de altruismo señalado, por hombres y mujeres, con respecto a esa determinada actividad:

Por un lado, de entre las doce excepciones las dos únicas actividades que se acercan a los mayores niveles de altruismo (8,5) son: Donar sangre (7,88) y Evitar un secuestro violento (8,25). Es decir dos actividades relacionadas tradicionalmente con la virilidad, valentía, y por tanto características muy asentadas dentro del prototipo masculino.

Por otro lado, el resto de las excepciones presentan valores muy bajos con referencia a sus puntuaciones como actividades altruistas, es decir prosociales, con un pico máximo de 6,88, pero que en muchos casos no superan el 5,38. Las cuales podrían ser consideradas trabajos o tener sesgos ideológicos. Además la actividad de entrenador deportivo cumple el doble sesgo: por un lado está relacionado tradicionalmente con la masculinidad y por el otro presenta niveles muy bajos de altruismo.

En definitiva lo que se trata de demostrar es que el hombre incluso en situaciones neutras, en actividades un tanto ambiguas, comete fallos de percepción con respecto a la presumible predisposición que tendrá la mujer a realizar dicha actividad (entendiéndola erróneamente como prosocial). Por tanto con el objetivo de ser atractivo sexualmente para el género femenino realizará un esfuerzo no óptimo de cara a sus intereses.

Por ello esta investigación concluye que el hombre tiende a copiar la predisposición de la mujer a actuar en diversas actividades prosociales con la mayor eficiencia posible (ahorro de gastos). Los resultados avalan que la mujer es más prosocial que el hombre por naturaleza.

De la misma forma se observa como las condiciones experimentales de miedo y sexualidad hacen que el hombre aumente en términos generales su predisposición a realizar actividades que considera que la mujer entiende como prosociales. Es decir tanto el miedo como el ambiente sexual activan al hombre, lo cual le invita a correr riesgos, en forma de esfuerzo, con el objetivo de atraer a la mujer.

En definitiva el ambiente sexual y el miedo actúan como un efecto recuerdo en torno al objetivo del hombre de ser considerado una pareja atractiva sexualmente por el sexo femenino.

Por último en referencia a la mujer, se ha observado como en términos generales su predisposición a actuar se mantiene estable en las tres situaciones, neutra, sexual y miedo. Así las excepciones encontradas refuerzan dicha teoría. En este caso se observa que la mujer únicamente no se mantiene estable en los siguientes tipos de actividades: En las relacionadas con menores, donde sube la predisposición a realizar actividades prosociales en la situación sexual y la de miedo con respecto a la neutra. Esto se puede deber a que la mujer tiene asumido su rol tradicional de cuidadora del menor. En las actividades que no son consideradas como altruistas, por estar cercanas a trabajos, ser hobbies, etc. En la cooperación al desarrollo, tanto en el extranjero como a nivel nacional; es significativo que aumente su predisposición a actuar en la condición sexual, lo cual podría apuntar a que este tipo de actividades de cambio social, relacionadas en cierta forma con el desarrollo del débil-niño, activan en la mujer su rol de cuidadora. Se ha vislumbrado que en los talleres educativos, en el apoyo educativo (menores) y en un incendio con menores, las mujeres participarían de forma elevada tanto en situaciones sexuales como de miedo. Al contrario de la tendencia general donde los valores en las tres situaciones se mantienen prácticamente estables. Esto demuestra que las mujeres tienen especial preferencia por los menores-débiles y su protección.

Discusión y conclusiones

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

En primer lugar el trabajo señala que los hombres en situaciones de miedo y de influencia sexual aumentan en términos generales, su predisposición a realizar actividades prosociales con respecto a la condición experimental neutra. Es decir, se produce una activación en el hombre hacia la búsqueda de algún tipo de beneficio. Esta hipótesis, en términos generales, únicamente no se cumple en los casos en los que la actividad no se define claramente como un voluntariado (actividades normalmente desempeñadas por entes públicos, como la salud, trabajo, actividades tradicionalmente remuneradas, hobbies, etc.). Esto viene a corroborar la anteriormente señalada hipótesis de la selección sexual, según Farrelly et al. (2007), la ayuda puede actuar como un dispositivo que atraiga a parejas del sexo opuesto directamente o a través del aumento de su reputación.

Las mujeres, por regla general, se mantienen estables en las actividades que se consideran prosociales, en las situaciones neutra, de miedo y sexual. Sin embargo, en ocasiones puntuales la sexual aumenta con respecto a la neutra, y el miedo disminuye con respecto a la neutra. Esto puede deberse a que en la condición sexual la mujer se siente relativamente segura y empoderada por haber conseguido al hombre ideal y, posiblemente, al sentir miedo ve peligrar su labor de cuidadora del hogar y su propia integridad física, y por ello no se expone. A diferencia del hombre, que en situaciones de miedo se empodera, considerando que la mujer, y la sociedad, valoran de forma positiva estas características (Protección de la familia). Dicho de otra forma, los datos demuestran que la mujer actúa por convicción, sin tener tanto en cuenta las repercusiones sociales y el beneficio propio derivado de sus actos. Si bien en los resultados obtenidos se refleja que la mujer tiene especial predilección por los menores/débiles, por ello aumenta su predisposición a actuar en situaciones de miedo y sexuales (por sentimientos de protección y procreación). Es decir, tal y como se expuso, según Iredale et al. (2008) inspirados en la señalización costosa, a diferencia de los hombres las mujeres no varían significativamente su participación en las actividades prosociales en las diferentes condiciones situacionales. Los resultados de la investigación apoyan su teoría de que la generosidad de los hombres podría haber evolucionado como una señal para conseguir parejas, dado que las mujeres ponen más énfasis en la disposición de recursos y el compromiso en la relación. Si las mujeres están preocupadas por estas señales, altruismo y bondad, los hombres, tal y como se ha evidenciado, usan estratégicamente la exhibición pública de generosidad para mostrar su calidad como pareja potencial.

En contraposición, el hombre se presenta mucho más fluctuante, y suele aumentar con respecto a la situación neutra. Esto refleja que está considerablemente más influido por la repercusión social y el beneficio propio que le proporcionan sus acciones. Ya se ha expuesto que el hombre en términos generales aumenta tanto en el ambiente sexual como en el de miedo, sin embargo es significativo que en las situaciones de excitación sexual el hombre aumente notoriamente su predisposición a actuar en actividades prosociales relacionadas con menores/débiles. Esto coincide exactamente con la tendencia de las mujeres con respecto a los menores/débiles (de la estabilidad Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

pasaron al aumento en la situación sexual). Así se demuestra que el hombre basa su predisposición en la construcción cognitiva (imaginario) que tiene sobre las preferencias de las mujeres. Es decir, no tiene una motivación intrínseca basada en la ayuda, sino que busca una recompensa externa derivada de sus actos, en este caso la copulación. De esta forma los resultados de la investigación coinciden plenamente con la teoría señalada anteriormente por Gómez Jacinto (2011), la cual exponía que de forma general en todas las especies el sexo que más invierte elige pareja entre las disponibles y el que menos lo hace, compite con los demás miembros para parecer la mejor opción. Complementarias a lo anterior, tal y como se señaló, se sitúan las palabras de Phillips et al. (2008), dado que expusieron que los rasgos humanos altruistas han evolucionado como resultado de la selección sexual y que las mujeres prefieren estas características significativamente más que los hombres. Las divergencias encontradas, con respecto a hombres y mujeres, en la predisposición a participar en el apoyo educativo a adolescentes de entre 13 y 18 corroboran la teoría anterior:

Si bien el apoyo educativo a adolescentes de 13-18 años, en el caso de los hombres se mantienen constante, es decir ni el miedo ni las condiciones sexuales alteran su participación (lo ven más como un trabajo y no los consideran niños, incluso como competencia); en las mujeres aumentan su participación con el ambiente sexual y el de miedo (por considerarlos todavía niños).

De esta forma, dicha discordancia en los resultados de los hombres con respecto a las mujeres, en este paso impreciso entre la adolescencia y la adultez, vendría a corroborar una falla en la percepción de los hombres con respecto a las preferencias prosociales de las mujeres y lo que es más importante la teoría previamente expuesta.

Igualmente, las mujeres en la situación de control presentan en término generales valores más altos en su predisposición a la participación en actividades consideradas como prosociales. Eso demuestra una vez más que los hombres buscan con su participación un beneficio, evidentemente externo de cara al sexo opuesto, y al reconocimiento social, que les es recordado al presentarles las situaciones sexuales y de miedo ¿Y por qué no en cierta medida interno?, dado que es posible que el hombre en una situación de miedo tenga el automecanismo de hacerse el valiente como modo de defensa, lo cual se tratará de demostrar en futuras investigaciones.

En las actividades consideradas socialmente como trabajos los valores recogidos, tanto en hombres como en mujeres, no siguen los patrones descritos. Eso demuestra que el carácter prosocial (altruismo-voluntariado) de la actividad condiciona las respuestas, y éstas a su vez se ven condicionadas por los ambientes y por el sexo. Esto mismo se cumple en las actividades con cierto contenido ideológico y en las consideradas socialmente como hobbies.

Con respecto a futuras líneas de investigación, una posible hipótesis derivada de la tendencia de los datos, la cual se continuará corroborando y estudiando en las sucesivas investigaciones, es que en las situaciones de miedo, la predisposición a colaborar en actividades prosociales por parte de los hombres sería mayor en temas generales que en los concretamente relacionados con menores.

Concretamente en el ambiente sexual se activaría en mayor medida la predisposición a participar Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

en actividades prosociales referentes a menores/débiles que en el resto de tipos de actividades.

Además los datos observados han insinuado, usualmente para ambos sexos, que en el caso de los menores aunque el miedo haga que aumente la predisposición a la participación, la condición sexual hace que crezca mucho más. Así el sexo estaría relacionado con la pareja, con el instinto de ternura y con el sentimiento de procreación, educación y de protección del individuo más débil. De ahí que en temas de participación activa en educación y cuidados de adultos, también sea más elevada la predisposición a actuar en la situación sexual que en la de miedo. Algo similar puede suceder con la protección de la flora y la fauna, posicionándola como la parte débil del ecosistema, aquí tanto mujeres como hombres han registrado los valores más altos en el ambiente sexual. Es decir de una u otra forma las actividades anteriores están relacionadas con menores/débiles, de ahí que sea coherente que hayan puntuado más alto en la situación sexual que en la de miedo. Por otro lado, como ya se ha mencionado, es posible que el hombre en una situación de miedo tengo el automecanismo de hacerse el valiente como modo de defensa, lo cual se tratará de demostrar en futuras investigaciones.

De igual forma, en estudios venideros se tendrá en cuenta tanto, el posible elemento diferenciador de la orientación sexual, de cara a estudiar si existen diferencias significativas en el colectivo LGTB o por el contrario siguen los mismos patrones descritos; como la posibilidad, desde las bases que ha generado este estudio exploratorio, de crear condiciones situacionales que sugestionen diferencialmente a los participantes. Si bien esto es algo que ya se contempló con anterioridad a la realización del estudio, dado que se presuponía que un cuestionario con tres ambientes distintos, neutro, sexual y de miedo, no sería un condicionante lo suficientemente potente para generar resultados del todo explícitos.

Por último y dado que la mujer en la inmensa mayoría de los ítems puntúa notablemente más alto que el hombre en el ambiente de control o neutro, se considera que la población potencial de cara a estudiar/ampliar la predisposición a realizar actividades prosociales es eminentemente la masculina. Todo ello desde la idea, ya señalada, de Farrelly et al. (2007) de que la cooperación humana continúa mostrándose como un reto y teniendo en cuenta tanto que la competencia a través de la cooperación es cada vez más frecuente, como que no hay legitimidad para dejar de considerar un conjunto de acciones como altruistas basándonos en las motivaciones, dado que se caería en el error de entrar en valoraciones morales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, A. (2011). *Psicología Social*. Madrid: Ediciones CEF.
- Castro, L., López-Fanjul, M y Toro, M. (2003). *A la sombra de Darwin. Las aproximaciones evolucionistas al comportamiento humano*. Madrid: Siglo XXI.
- Chacón, F. y Vecina, M. (2002). *Gestión del Voluntariado*. Madrid: Editorial Síntesis.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Farrelly, D., Lazarus, J. y Roberts, G. (2007). Altruists Attract. *Evolutionary Psychology*, 5 (2), pp 313-329.
- Gómez-Jacinto, L. (2006). Evolución y psicología social. En A. Diéguez-Lucena y J.M. Atencia (Comps.). *Genes y máquinas* (pp. 205-228). Málaga: Universidad de Málaga.
- Gómez-Jacinto, L. (2008). Algunos Hombres Buenos. *Málaga Hoy*, p. 6.
- Gómez-Jacinto, L. (2011). Atracción y amor. En M. Moya y R. Rodríguez Bailón. *Fundamentos de Psicología Social*. pp. 217-244. Madrid: Pirámide.
- Griskevicius, V., Van den Bergh, B. y Tybur, J.M. (2010). Going Green to Be Seen: Status, Reputation, and Conspicuous Conservation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98 (3), pp 392-404.
- Hombrados-Mendieta, M.I. (2013). *Manual de psicología comunitaria*. Madrid. Síntesis.
- Iredale, W., Van Vugt, M. y Dunbar, R. (2008). Showing Off in Humans: Male Generosity as a Mating Signal. *Evolutionary Psychology*, 6 (3), pp 386-392.
- McAndrew, F.T. y Perilloux, C. (2012). Is Self-Sacrificial Competitive Altruism Primarily a Male Activity? *Evolutionary Psychology*, 10 (1), pp 50-65.
- Phillips, T., Barnard, C., Ferguson, E. y Reader, T. (2008). Do humans prefer altruistic mates? Testing a link between sexual selection and altruism towards non-relatives. *The British Psychological Society*, (99), pp 555–572.
- Van Vugt, M. & Hardy, C.L. (2009). Cooperation through competition: Conspicuous contributions as costly signals in public goods. *Group Processes and Intergroup Relations*, XX (X) 1–11.